

SUSCRIPCIONES

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, América, and Extranjero, listing monthly and annual costs in pesetas.

VENTA

Table with retail prices for Spain, Portugal, and America, listing prices per number of issues.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carman, 16 principal, y en Barcelona señores Roldós y C., Escudellers, 50.

REMITIDOS

En París, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 22 de Octubre de 1888

MADRID.—NUM. 4737

NUESTRO GRABADO

Queremos que vean nuestros lectores hasta qué punto la creencia en lo sobrenatural se impone al criterio científico y a los razonamientos de la lógica.

Las mesas giratorias, y los análogos experimentos espiritistas que ya entre nosotros han caído en desuso, siguen teniendo creyentes y ocultadores en la docta Alemania.

Un profesor eminente de la Universidad de Leipzig, el Sr. Zullner, ha publicado recientemente un libro en el cual, no sólo se admite la potencia real de los médiums, sino que se defiende al célebre espiritista inglés Enrique Slade.

Digamos quien es este tanmaturo. Oíese en relación con las almas de los muertos y las pone en comunicación con los vivientes, mediante una libra esterlina. Para esto emplea una pizarra, en la cual aparecen pintadas por encanto las preguntas y las respuestas.

En una sesión de la Asociación Británica a la cual había ido para demostrar sus maravillosos poderes, los doctores Kester y Doekin cogieron la pizarra en un momento de desorden y descubrieron una respuesta ya escrita.

Slade fué llevado ante un tribunal de policía, á título de estafador y falsario. Condenado como impostor, por no haber probado su sabiduría, apeló alegando un defecto de forma, y antes de llegar á la segunda instancia, apelaba bonitamente á la fuga.

Reapareció en Alemania, pero no ya con la pizarra famosa. El objeto de que se valió para cautivar á los doctores alemanes, y especialmente á Zullner fué un branante.

El profesor de la Universidad de Leipzig, antes de asistir á la sesión de Slade, selló juntas con su sello propio, las dos extremidades de una cuerda.

«Para no perderla de vista (habla el mismo profesor) antes de sentarme á la mesa la suspendí de mi omeo, teniendo siempre ante los ojos el sello que unía los dos cabos.» (El grabado muestra la posición de la cuerda, así como de la mano del profesor, á la cual se unieron la mano izquierda de Slade y la de otra persona).

«La cuerda no anudada, estaba fuertemente oprimida por nuestros dos pulgares contra la superficie de la mesa, y el resto de la cuerda está sobre mis rodillas. Por más que las manos de Slade permanecían siempre visibles, sin embargo, en mi presencia, sin contacto perceptible y en una habitación plenamente iluminada por el sol, aparecieron en la cuerda cuatro nudos (están indicados doblemente en el grabado). No tan sólo quedé perfectamente convencido, sino que mis hábiles compañeros los doctores Fechner, Weber y Schezbuier, se declararon igualmente satisfechos de la exactitud del fenómeno observado.»

«No es cosa de trasladar aquí la larga Memoria en que el profesor Zullner expone sus hipótesis en defensa de nosotros que somos tres seres dimensionales, no podemos hacer ó deshacer ese nudo, sino obligando á pasar un cabo de la cuerda por 360°, en plano inclinado con relación al que contiene las dos partes dimensionales del nudo. Pero si entre nosotros hubiera seres capaces de producir por su voluntad cuatro movimientos dimensionales de sustancias materiales, esos seres podrían realizar la operación de una manera muy sencilla. El nudo de dos dimensiones es la mitad de la operación que debe hacerse experimentar á la cuerda. Pues bien, tampoco un ser humano podría deshacerlo sino llevando un cabo de la cuerda por encima del otro, y describiendo así el círculo completo de 360°. Únicamente es posible realizarlo con una sola torsión á un ser de más dimensiones que las humanas.»

Zullner, después de sentar esta teoría de la cual muy poco habrá sacado en limpio el lector, hace una oscura defensa de Slade, diciendo que ha sido víctima de la ignorancia de sus jueces.

Con lo expuesto basta para comprender hasta donde llega la sabiduría de ciertos profesores alemanes.

LAS RUINAS DE MATRERA

Al S. del histórico Guadalete y á unos siete kilómetros del pintoresco Villamarín que parece recostado con indolencia sobre una suave loma que el río convierte en pequeña península, está el Castillo de Matrera conocido vulgarmente con el nombre de Pajarote que toma del rico vino que se cosecha en los terrenos que lo circundan.

Su posición topográfica no puede ser más pintoresca; situado en la planicie de un monte elevadísimo de forma cónica que puede decirse es el último eslabón de la cadena que forma la cordillera Fenidética, no puede imaginarse panorama más grandioso que el que se contempla desde el lienzo de muralla que mira al O.: en las faldas de los cerros próximos y aun en el mismo que corona la fortaleza con sus ruinas, hay fértiles viñedos en una tierra blanquecina que prase cuando los vientos del otoño arrastran las pámpanas, sábanas de color más abajo olivares frondosos que se extienden por la dilatada campiña, y después tierras de labor sin interrupción apasadas, sucediéndose las llanuras por las que el Guadalete se desliza como serpiente de nieve que se encorva al estrellarse en los molinos que detienen su curso y vence formando pequeñas cascadas y signo otra vez majestuoso fertilizando con sus aguas las numerosas huertas de sus vegas.

Cuando subí á este castillo lo hice acompañado de unos amigos, una serena mañana de Agosto, tan temprano que aún el sol no se dejaba ver en el horizonte; llevábamos un magnífico antrojo y á pesar de llegar muy fatigados porque la escabrosidad del terreno no permite subir en caballerías, sin detenernos á descansar como mis compañeros, arañando y cogiéndome con las manos á las grietas y apoyando los

pies donde podía, me puse encima del murellon monstruo, pues tiene de espesor más de dos metros, y empecé á alborotar en el colmo del entusiasmo llamando á mis acompañantes: había descubierto el cuadro más admirable que hasta hoy he visto.

Colgéron el antrojo en el cañon de una de las escopetas, y pude cogérselo por un sitio en que la muralla no era muy elevada, y como el sol no había hecho más que salir, no formaba espejismo y veía un horizonte muy dilatado, pero nunca pensé alcanzar 80 kilómetros contra la opinión de algunos geógrafos.

Desde allí veía muy cerca á Villamarín, con sus calles anchas y rectas, blanco y limpio como gaviota bañándose en las aguas de un río; siguiendo la corriente á una distancia de nueve kilómetros está Borno, con más iglesias que casas, algunas de las cuales no carecen de mérito artístico, (en este pueblo había hace dos siglos más frailes que esclavas y más monjas que mujeres); esta villa está anclada en la falda que mira al E. de su sierra, donde fué derrotado Ballesteros, y toca con sus casas la orilla del Guadalete que por una estrechísima boca llamada la Angostura sigue su curso hasta estrellarse en

po de nuestra historia patria, entregueme á consideraciones filosóficas de las que imprudentemente me sacaron mis amigos sin comprender la sublimidad de mi éxtasis, cuando cruzaban por mi cerebro las primitivas razas que poblaban nuestro suelo, primero los Iberos llevando casi descubierta su constitución hercúlea, á una mirada de fuego volcánico y en el pecho un corazón de acero tan ardiente como generoso; luego otra raza y después otra hasta llegar á nuestros días; establecí un paralelo entre su tiempo y el nuestro y advertí la gran revolución del progreso y cuanto á su cultura aventaja la nuestra; pero también oía una inmensa diferencia entre su vida y la nuestra; ellos vivieron felices con su ignorancia, regidos por las leyes naturales; nosotros vivimos esclavos de nuestros adelantos con sabias leyes, suodiéndonos con ellas lo que al ingeniero que inventa una gran máquina y no consigue hacerla andar: ellos vivieron ricos sin explotar los grandes filones de oro de nuestro suelo y nosotros vivimos en la pobreza sacando de las entrañas de la tierra cuanto contiene para fundirlo en el crisol de la ambición; pero no, no es el progreso quien nos arrestra á una vida de inmundicia y pobreza; no, ese astro espía

nadie ha osado penetrar, temiendo se desplomen y quedar sepultado.

La superficie que ocupan los vestigios de la fortaleza de N. á S. es de doscientos cincuenta á trescientos metros y más de la mitad de E. á O. sin que sea posible preciarlo por impedirlo multitud de corpulentos lentiscos, arrayanes y otros matajos que forman espesísima breña imposible de horadar. En la esquina de la obra antigua que mira al SE., existe un torcón cuadrado de estilo mudéjar bastante elevado, y otros innumerables, cilíndricos y cóclognos, todos ya casi derruidos por completo; pero la torre principal que se conserva algo, destaca en el cielo dos ó tres minaretes sirosos que parecen esperar impacientes les llegue la hora de la caída como cazados de contemplar tantos siglos y como atormentados de haber perdido su esplendor y su poder, avinculados por la ciencia y condenados á perpetua inutilidad.

Uno de mis acompañantes, práctico en el terreno, me dijo si quería beber agua en la gran fuente de la Reina, y gustosísimo acepté bajando inmediatamente por el lado N. del castillo, que con harto peser á bandoraba sin esperanzas de volver jamás, y á los doscientos metros me encontré ante un abundante manantial de agua fresca y purísima, que de una cañería de muchos ladrillos caía en un depósito de forma rarísima, construido de grandes losas en una de las cuales hay grabados caracteres como jamás he visto otros iguales, y que no sé á qué pueblo ni época pertenecen. A un lado de la fuente, entre corpulentos álamos y fresnos, desemboca un camino subterráneo cuyo techo lo forman en las cinco metros que puede penetrar, en chas pizarras y las paredes laterales están formadas de gruesas losas de una piedra oscura y durísima que los del país llaman herrea; este camino lleva la dirección del Castillo, y esto me hace creer que tiene correspondencia con la parte de la fortaleza que está ó se cree sepultada.

Al lado opuesto de la fuente, al S. de las ruinas y casi donde empieza la base del monte, en cuya cima se eleva la antigua torre como centinela inválido que conserva algo de las pasadas generaciones, hay una ermita donde se venera la imagen milagrosa de la Virgen de las Montañas, cuya fundación se debe á D. Sancho IV el Bravo, que la mandó edificar cuando arrojó á los moros de la fortaleza después de una lucha reñidísima en la que el impetuoso y joven príncipe contribuyó con su fiero arrojo á la victoria y persiguió diezmando las huestes árabes las dos cortas leguas que dista Zahara, en cuyos muros se detuvieron las tropas de D. Sancho.

La iglesia es de una sola nave, y la arquitectura sencillísima aunque elegante por su esbeltez: la ro-dean gigantescos álamos y á cuatro metros de su puerta brota de una peña un manantial copioso de agua dulce y cristalina, que dá riego á un precioso huerto de verdes y copudos naranjos que se extiende por detrás del edificio.

Dichoso país donde los habitantes respiran la atmósfera purísima de la sencilla bondad, y todo tiene el sello de la simplicidad y la inocencia! Cuando algún curioso como yo penetra en estas escabrosidades donde no conocen más maldad que el peso del Estado que los aterra, como si un misero estudiante supiera algo, oye que le preguntan á cada paso: ¿Qué causas motivan estas contribuciones que darán fin de nosotros? ¿Qué partido le parece á usted que pondría fin á esta calamidad que nos consume? ¿A quién le parece que apoyemos en las elecciones? Y yo más ignorante que ellos en los asuntos que me han consultado, no he sabido contestarles más que esto: El tiempo es el que os abruma y el sólo culpable de cuanto pasa; apoyad el partido que queráis que el tiempo mismo se llevará los males que ha traído.

Esto no les ha satisfecho, pero yo no se otra cosa.—JOSÉ ISIGO ROMERO.

UNO DE LOS QUE SITIARON Á ZARAGOZA

En una visita que lord Randolph Churchill ha hecho en Caunterets á su amigo el Marqués de Bretil, le fué presentado un anciano cuya edad calculó lord Randolph Churchill en unos setenta años.

—Gran favor me hace V. S.—le respondió el anciano:—tengo ciento diez y ocho años.

—¿Cuántos?—preguntó sorprendido el lord inglés.

—Ciento diez y ocho años—repitió el anciano—y acabo de hacer á pié mis tres kilómetros para tener el honor de ser presentado á V. S.

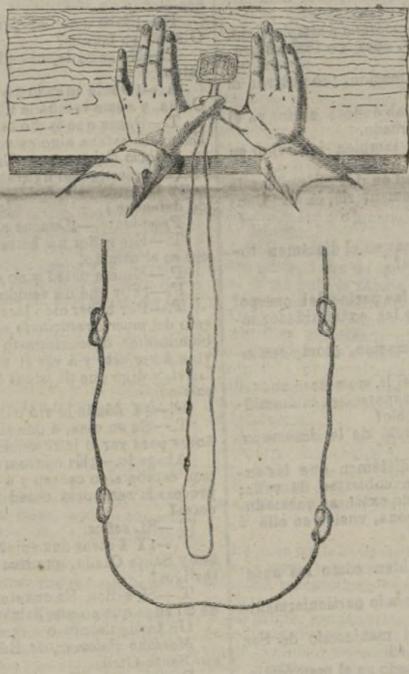
Lord Randolph Churchill no podía volver de su sorpresa.

Pertenezco—continuó el anciano—á una familia de centenarios. Mi padre murió de ciento diez años de una caída de un caballo, y á no ser por ese accidente, de seguro habría vivido bastante más todavía. En cuanto á mí, gozo de perfecta salud; no uso anteojos, conservo mi dentadura y hago diariamente mis cuatro kilómetros. Verdad es, que me aburre algo porque no hago nada. He pensado á veces en pedir un empleo, pero temo que me encuentren un poco viejo.

Y como lord Randolph Churchill le interrogara acerca de su pasado: —He sido soldado—respondió el anciano.—En 1808 fui de los que sitiaron á Zaragoza, y me permito creer que pocos podrán decir otro tanto.

PROCEDIMIENTO PARA RECUPERAR DEL AGUA EL JABON GASTADO

Dice la prensa inglesa que un químico escocés ha inventado un procedimiento para recuperar del agua el jabon gastado en las grandes fábricas. El procedimiento consiste en depositar el agua enjabonada en grandes tanques que tengan encima otros de igual capacidad á cierta altura. En este intermedio se instala una retorta. El agua enjabonada de los depósitos inferiores se bombea á los de arriba forzando al mismo tiempo el líquido el cloruro generador en la retorta por el ácido hidroclórico y el manganeso, con lo cual todo el jabon que contiene el agua se precipita al fondo de los tanques superiores en forma de pesnes irregulares.



Cuerdas espiritistas de Slade.

la base ó nacimiento de la arenisca y elevada peña que ostenta en su cúspide á la ciudad de Aroos, con sus dos torres mochas, su gran castillo, su tejo perpendicular y profundísimo, por cuyo pié se desliza la corriente: once kilómetros más abajo á la margen izquierda del río, se alza la morisca torre de Gigouza, en cuya base brota un manantial de agua sulfurosa, y á la derecha (del río) frente á esta torre se extiende la llanura á la que la tradición conserva el nombre de la Matanza, teatro de la derrota de don Rodrigo, donde los labriegos encuentran multitud de monedas de una y otra raza al practicar las faenas de cultivo. Jerez, la rica ciudad de la España agrícola rodeada de viñas que producen deliciosos néctar, blanca y hermosa, nadando en un Océano de verdura se destaca en el lejano horizonte como ancha nave onyas velas azota el viento.

Y por último: allí entre las brumas de su mar de plata distingui la fenicia Cadiz tan abandonada de los gobiernos como combatido por las pujantes olas que se estrellan sobre su muralla, cuna de tantos varones ilustres, cuya gloria no será bastante á eclipsarse los esfuerzos de los que la despojan de cuantos medios de engrandecimiento pueden disponer los heróicos gaditanos. ¡Ta, inviata capital de la independencia española, inexpugnable baluarte que has conservado siempre sin mancha el honor de la patria; en tu seno tomaron vida y se multiplicaron los primeros gérmenes de la libertad española, y tú serás más grande y libre cuanto más te opriman!

Pasado un buen rato en el que no me cansaba de examinar cuanto desde allí se ofrecía á mis estáticos ojos, cruzando rápidamente con la idea el vasto cam-

dido que perfecciona al hombre identificándolo cada vez más con su Dios, tiene constataciones en su cielo que dificultan su rotación y se interponen privando al hombre de sus beneficios como las nubes á la tierra de los fecundos rayos solares...

Al fin comencé á examinar la fortaleza que debió ser inexpugnable en la Edad Media y de la que se cree fué el punto donde los moros se hicieron fuertes cuando perdieron á Jerez, Sanlúcar y otros pueblos importantes.

Su construcción es antiquísima, y aunque la opinión (sin fundamento) la cree de época de los cartaginenses, es imposible precisar quienes fueron sus edificadores, ni ada por el estilo de su arquitectura, porque si en los grandes lienzos de muralla que la mano potente del tiempo no ha podido destruir, se ve el estilo árabe, también se advierte que una gran parte de esta fábrica descansa sobre construcciones romanas como lo justifica un magnífico arco que aún se conserva en buen estado y da entrada á galerías, hoy subterráneas, en las que no penetramos por ofrecer grandes dificultades careciendo de toda clase de herramientas para limpiar aquella entrada obstruida con tierra y piedras, algunas presentando, aunque confusamente, caprichosas labores, donde hubiera leído un arqueólogo como yo en un libro.

No sé á qué atribuir que D. Adolfo de Castro, en su historia de Cádiz y su provincia, no haga mención de esta fortaleza notable por muchos conceptos: tal vez el ilustre gaditano no tuviera noticia de su existencia, ó no la considerase, por creerla insignificante, digna de su libro.

La tradición asegura hay cubiertos grandes salones con blancas columnas, en que hace muchos años

RESOLUCION, O DISOLUCION?

Aquí, por lo visto, no ha pasado nada. Reunidos en Consejo los señores ministros, han acordado que no había lugar a modificaciones ni de avenencias, y adoptado una fórmula que en lo vago, enrevesada y difusa, a la legua está declarando ser obra del Sr. Alonso Martínez, aunque lo es, según se dice, de los Sres. Moret y Canalejas.

En ella se dá por igual la razón á los decretistas y á los parlamentarios, sin duda con el propósito, muy natural y acreditado en el gobierno, de quedar mal con todos.

Son de indispensable urgencia las reformas militares, se han dicho los consejeros, y esto sentado, han decidido buscar allí mismo los procedimientos más eficaces para llevarlas á efecto, consultando á tal fin varias disposiciones legales, no derogadas, pero caídas en desuso.

Claro está que en España hay antecedentes para todo, y cosa inaudita hubiera sido el faltarles en este punto concreto.

No faltaron, en verdad, antes aparecieron en gran número. En las disposiciones desenterradas, se consignan principios de organización militar, análogos á los formulados en el proyecto que se halla ahora en tela de juicio. A ellos se atendrá el gobierno mientras el referido proyecto no sea aprobado por las Cortes.

Como se ve, asoma por este lado algo que es todavía más eficaz y ejecutivo que los decretos.

Se convocará á legislatura para mediados de Noviembre, y de seguida se comenzará á discutir, con preferencia á todo, la supresión del dualismo, el término de la carrera militar en coronel, y la proporcionalidad en el ascenso al generalato.

Por este otro lado, aparece la supremacía del Parlamento. Sólo que es una supremacía póstuma. ¿Se conformarán con lo segundo los partidarios de lo primero? ¿No entenderán los parlamentarios que el preámbulo del acuerdo constituye una imposición y una limitación inadmisibles?

A simple vista se notan dos sustanciales defectos.

El de la especie de mandato en que un gobierno prescribe y fija á una Cámara la materia que ha de ser objeto primero de sus deliberaciones.

Y el intento de arrojar sobre dicha Cámara toda la responsabilidad de una solución, ya preparada y anunciada por el poder ejecutivo.

Planteados así el problema, sábese desde luego sobre qué se recaerán los odios, y se elabora un nuevo conflicto, de cuyas consecuencias nada se puede decir sino que serán funestas é inevitables.

El gabinete se lava las manos, y dá á entender á los elementos irritados con motivo, por sus promesas continuas é ineficaces, que si no logran cuanto en justicia apetecen, no será de él ni la falta ni la culpa.

Este nuevo ofrecimiento á plazo fijo, redoblará las exigencias sin satisfacer las esperanzas; obtendrá si acaso aceptación, pero no confianza, y méos aún agradecimiento; forzará las uerdas ya demasiado tirantes, y dará lugar, si quizá las Cortes no estiman la urgencia á la manera que el Consejo de ministros, á complicaciones de naturaleza tal, que ni siquiera á indicirlas nos atrevamos.

Si ha reconocido oficialmente, no solo la equidad y la conveniencia, que eso por todos estaba reconocido, sino también la necesidad inmediata de las reformas. Imposible ya, buscar pretextos y demoras, so pena de provocar la fatalidad y de dar de cabeza en el desaconsejo.

Tal es la solución y á tal punto nos ha llevado el gobierno.

Para ganar dos meses de precaria existencia ministerial ha olvidado los intereses permanentes de la libertad y la democracia, empeñando de mala manera todo su porvenir y toda su fortuna.

ECOS POLITICOS

Los conservadores de por acá han estado demasadamente lauerda, con motivo del restablecimiento hecho en Zaragoza al Sr. Cánovas del Castillo, y la uerdad se ha roto.

Ni el citado estadista es una institución religiosa, á la cual, según las leyes, deban acatamiento hasta los heterodoxos; ni de lo ocurrido en Zaragoza, salvo la agresión á pedradas, se puede deducir lo que los canovistas deducen.

Lo que se desprende es que la política del referido hombre público, merece las repulgas de la opinión, y que esta, si bien comedida en otras partes, ha encontrado en la limpieza de algunos francos aragoneses, poco hechos á fingimientos sociales, una manifestación excesiva.

La filosofía de que ayer hablábamos se concreta en esta sencillísima pregunta: ¿Qué no sucedería, si el Sr. Cánovas estuviese en el gobierno?

Dice El Correo, perfectamente informado: «El Sr. Sagasta, un poco mejorado en su salud, todavía quebrantada, ha podido por la mañana ofrecer sus respetos á S. M. la reina; y otros ministros han celebrado conferencias entre sí ó con varios amigos, para cambiar sus impresiones, y con el sentido según nuestros informes, de llegar á un acuerdo para todos aceptable.»

Se conoce que, efectivamente, los ministros cambian sus impresiones. Porque se llegó al acuerdo.

No se puede juzgar á los zaragozanos. Haciendo profecías de amanaque: «Las tormentas atmosféricas han sacudido esta tarde torrencios de agua; quizá á estas horas los temporales de la política se estén desencadenando en el Consejo de ministros, que bajo la presidencia del señor Sagasta, se está celebrando en el palacio oficial de la calle de Alcalá.»

Vea el colega si tenemos razón. A lo mejor cree uno que los ministros se van á zurrar la badana. Y resulta que se apedrean con merengues. Que no descalabran. Pero empujagan. Y deslincen el traje.

Cortamos una noticia: «Según dicen los periódicos locales, la administración subalterna de Orihuela ha sido robada. Han des aparecido 2000 pesetas en metálico y sellos de comunicación por valor de 5000.»

No crean los lectores que la noticia es atrasada. Es de ayer. Hacemos la advertencia para que no se confunda la noticia con las de los días anteriores.

No hay mal que por bien no venga. Los conservadores han visto aumentarse sus filas en el sentido no flamenco de la palabra, con motivo de los sucesos de Zaragoza: «Constitucional de prestigio y miembro del comité hay, como el Sr. Simon, que ha dimisionado el cargo, y después de solicitar el borren del partido, se dispone á ingresar en las filas conservadoras, asistiendo como primer voto al banquete.»

Nos explicamos perfectamente la conducta del Sr. Simón.

Y felicitamos á los conservadores. Por habérselos entrado por las puertas un conservador de empuje. No ha hecho más que unirseles y ya se ha puesto á comer.

EL MUERTO RESUCITADO

QUINTA SESION

Abierta la sesión, el abogado defensor pide que sean examinados antes que otros testigos, los médicos de Barcelona, que intervinieron en las exhumaciones verificadas en San Baudilio de Llobregat, á fin de que su venida no les cause más perjuicios, y así lo acuerda la Sala.

DESENTERRAR MUERTOS

D. Miguel Luch, médico-cirujano, con marcadísimo acento catalán, responde al siguiente interrogatorio:

Abogado.—¿Intervino usted como perito en las exhumaciones del cadáver de D. Eustaquio Campos, verificadas en el cementerio de San Baudilio, en 27 de Diciembre de 1886 y en 23 de Abril de 1887?

T.—Sí, señor; con varios otros. A.—¿Estaba alto el nicho?

T.—Sí, señor. Con una lápida de mármol blanco con la correspondiente inscripción en letras doradas. A.—¿Y en qué estado se presentaba el cadáver?

T.—En parte momificado, con el cabello adherido al cuero cabelludo, bigote grande y lacio. Presentaba completa, parte de la ropa; pero al tocado se hacia polvo.

Hicimos el reconocimiento. Desarticulando el cadáver para ver si fallaba algun hueso de una pierna, según se nos pedía para emitir informe. Examiné también el cráneo que se desarticuló muy fácilmente de la columna vertebral.

A.—¿Y la parte torácica, ¿estaba momificada?

T.—Habían desaparecido gran parte de los tejidos, lo mismo que en las extremidades superiores, donde la poca piel que había estaba cubierta de abundante vello, notando que el cadáver correspondía á un hombre extraordinariamente vellado.

A.—¿Notaron si en las manos faltaba algun hueso?

T.—No recuerdo, pero si hubiera faltado se hubiera consignado. A.—¿De qué color era el cabello?

T.—Castaño oscuro. A.—¿Y en la segunda exhumación verificada cuatro meses después, ¿en qué posición estaban los huesos de las extremidades superiores?

T.—No recuerdo. A.—¿No los extrajo á ustedes al hacer la segunda exhumación que el color del cabello se hubiese tornado rojizo, habiendo supuesto que faese distinto?

T.—No, señor; porque el pelo tarda en descomponerse, pero cambia de color por la acción de un ácido que en él se desarrolla.

A.—¿Y las momias, ¿no se conservan en su estado aun al aire libre?

T.—Sí, señor; pero el cadáver estaba solamente semimomificado. A.—¿Y al decir que el cadáver presentaba marcado prognatismo por el gran desarrollo del maxilar, ¿fue porque lo examinaste detenidamente?

T.—Eso lo dijimos por parecernos á simple vista, sin necesidad de instrumentos, pues no íbamos preparados para ese examen.

A.—¿Y en la segunda exhumación, ¿no notaron el prognatismo?

T.—No, señor; porque habiéndose caído ya el mochaño, no aparecía tan marcado. Ramon Miró, médico, que también intervino en las exhumaciones.

Abogado.—¿Intervino usted en dos diligencias de exhumación verificadas en el cementerio, en San Baudilio?

T.—Sí, señor. A.—¿Y procuraron consignar en el dictámen todos los detalles de la diligencia?

T.—Sí, señor. A.—¿Separaron alguna de las partes del cuerpo?

T.—Sí, señor. La cabeza y las extremidades inferiores. A.—¿Y en la segunda exhumación, ¿cómo encontró el cadáver?

T.—Había desaparecido casi la momificación. A.—¿No le extrajo que desapareciera la momificación y cambiase de color el pelo?

T.—No, señor, por ser efecto de la descomposición. A.—¿Dijeron ustedes en su dictámen que las extremidades superiores estaban cubiertas de vello; ¿fue usted que habiendo sufrido extensas quemaduras parte de la piel de una persona, vuelve en ella á nacer el pelo?

T.—No, señor. Isidro Calvet, médico también como los anteriores.

Abogado.—¿Conoce al procesado particularmente ó por referencia?

T.—De haber estado en el manicomio de San Baudilio, donde yo estuve de médico. A.—¿Al presentarle el procesado en el manicomio, ¿cómo dijeron que se llamaba?

T.—Eugenio Santa Olalla. A.—¿Conoció usted también en el manicomio á D. Eustaquio Campos Barrado?

T.—Sí, señor. A.—¿Y cómo era?

T.—Bajo de estatura, grueso, moreno oscuro, frente ancha y saliente, nariz bien formada, ojos vivos, pudiéndoseles ver poco por llevarlos siempre bajos, pelo castaño oscuro y fuerte. A.—¿Recordaba usted si cojeaba?

T.—Arrojaba un poco los pies como por efecto de haber comenzado un poco de parálisis, lo mismo que en la lengua, que le hacia tartamudear un poco. A.—¿Y la vista, ¿era perfecta, ó se notaba estrabismo?

T.—No lo noté. A.—¿Por qué presentó usted la dimisión de su cargo de médico? ¿Notó usted alguna inmundicia en el establecimiento?

T.—Por razones especiales, pero no precisamente de alta inmundicia. A.—¿Podría ser entonces de baja moralidad?

T.—Por no estar conforme con la junta administrativa.

El Fiscal.—¿Puede el testigo repetir su declaración referente al tiempo que prestó servicios en el manicomio?

T.—Desde 1.º de Junio ó Julio de 1881, hasta el 8 de Diciembre de 1882, que presenté ce palabra la dimisión, siéndome admitida después, dándome un documento que acredita mi moralidad y buenos servicios en el establecimiento.

F.—¿Pero cuándo dejó usted de visitar á los enfermos?

T.—Dejé de visitarlos dos ó tres días después de pedida la dimisión. Hasta que hubo un suplente.

F.—¿Quién era el administrador del manicomio?

T.—D. Eugenio Litran.

F.—¿Y el presidente de la junta administrativa?

T.—D. Román Rodríguez.

El fiscal pide que consten en el acta estos nombres.

LOS VETERANOS

Debiéndose marchar los testigos siguientes, el fiscal pide sean examinados, y así se acuerda.

Demetrio Gulicon, de Burgos, ebanista. Presidente.—¿Conoce usted al procesado?

T.—No tengo el honor. F.—¿Ha sido usted soldado alguna vez?

T.—Sí, señor, en 1863. F.—¿Conoció usted á Eugenio Santa Olalla en el servicio?

T.—Lo conocía desde antes, pero sin tratarle. F.—¿Y cómo era?

T.—Moreno oscuro, de baja estatura. F.—¿Tenía mucho vello?

T.—Una cosa regular y no mucha barba. F.—¿Y de estatura ha dicho usted que era bajo?

T.—Sí, señor, y por eso figuraba en las últimas compañías. Presidente.—Levántese el procesado. Mírele el testigo á ver si le reconoce.

T.—(Después de mirar de cerca al procesado.) Este señor no es Santa Olalla. F.—¿Era bizzo?

T.—Creo que un poco. F.—¿Le trató usted después de terminar el servicio?

T.—Sí, señor. F.—¿Sabe usted si se casó y después se volvió loco, siendo llevado al manicomio de Valladolid?

T.—Sí, señor. Habiendo ido yo al hospital á ver á un tío mio, que había muerto, encontré allí á Santa Olalla, y quise hablarle, pero un empleado me dijo que estaba loco. Me dirigí á él y no me conocí. Desde entonces no le he vuelto á ver.

F.—¿Y conoció usted á la familia de Eugenio Santa Olalla?

T.—No, señor. Creo que tenía una hermana, llamada Ecolalia, que dicen ha desaparecido de Burgos. F.—¿Pido que conste que habiendo reconocido el testigo al procesado, no sabe quién es.

A.—Cuando vió usted á Santa Olalla en el hospital de Burgos, ¿estaba calvo?

T.—No lo pude ver, porque llevaba gorra. A.—¿Le dijo á usted si alguna vez sufrió una quemadura ó herida?

T.—No señor. Estuvo conmigo en una acción, pero no soy héroe. A.—¿Y cojeaba cuando usted le vió en el hospital?

T.—Sí, señor, arrastrando los pies por sufrir, según me dijeron, una parálisis. También noté que se embuzaba al revés, con la mano izquierda, por tener imposibilitado el brazo derecho.

Pedro Perez, de Burgos, ebanista. Presidente.—¿Conoce usted al procesado?

T.—Tengo un parecer en él. F.—¿Qué quiere decir que tiene un parecer?

T.—Que se parece en algo á uno que yo conocí, llamado Eugenio Santa Olalla, pero encuentro en éste muchas diferencias con aquél.

F.—¿De qué conoció usted á aquél?

T.—De haber servido juntos en el ejército. F.—¿Le conoció usted antes de ir al servicio? ¿Sabe usted si tenía alguna señal de herida ó quemadura?

T.—No, señor. Le conocí en el ejército, y no sé que tuviese ninguna señal. Después de un examen que hace del procesado, dice que se parece un poco, pero sin poder decir que sea él.

F.—¿Sabe usted el paradero de Eugenio Santa Olalla y su familia?

T.—No se nada, ni nadie en Burgos sabe donde están. A.—¿Desde cuándo no ha visto usted á Santa Olalla, y cómo estaba la última vez que lo vió.

T.—Desde que le dió la parálisis y se volvió loco. Entonces estaba algo calvo y le blanqueaba el pelo. Ignacio Bejarano, de Cáceres, herrero. (Este testigo no figuraba en lista, pero hallándose en la Audiencia, fué llamado á petición del abogado defensor.)

Presidente.—¿Conoce al procesado?

T.—Ese señor no ha servido nunca conmigo ni esas es el osmino. P.—Espere usted y no sea impaciente. F.—¿Por qué ha venido usted á Plasencia?

T.—Por haber oido leer en un periódico que en esto del muerto resucitado andaba Santa Olalla, y habiéndome descompuesto una mano trabajando, vine á ver esto y á ver si reconocía á Santa Olalla. Le vi, y digo que ni este es Santa Olalla ni ese es el camino.

F.—¿Y dónde le vió usted?

T.—En su casa, á donde me llevaron algunos señores para ver si le reconocía. Abogado.—¿Es cierto que al entrar en la habitación estaba algo oscuro y á pesar de no reconocer al procesado reconoció usted á otro conocido de Cáceres?

T.—Sí, señor. F.—¿Y á otros dos sujetos que sirvieron con usted y Santa Olalla, que han venido á declarar como testigos?

T.—Sí, señor. En cuanto que los vi. Y hacia más de 20 años que no nos habíamos visto. Un testigo confuso y otro con datos. Mariano Palomar, de Burgos, pariente de Eugenio Santa Olalla.

Presidente.—¿Conoce usted al procesado?

T.—Su fisonomía requiere alguna cosa á Santa Olalla.

P.—Acérquese á él y mírele bien. Después del reconocimiento del procesado, dice el testigo que no es Santa Olalla, encontrando algunas diferencias y señales entre ambos.

Abogado.—¿Estaba usted en buenas relaciones con su pariente Santa Olalla?

T.—Apens nos tratábamos ni nos veíamos. A.—¿Sabe usted si estuvo alguna vez enfermo?

T.—Sí, señor, que tuvo una parálisis. No teniendo el abogado nada más que preguntar, el presidente manda al testigo que se retire, pero éste, confuso y emocionado, se dirige al tribunal diciendo:

T.—Yo necesito auxilio. P.—¿Qué quiere decir que necesita auxilio?

T.—Que yo... necesito gente que me auxilie, porque yo... P.—Diga claro al testigo qué es lo que quiere. T.—Me parece que es Santa Olalla. P.—¿Qué le parece á usted que es Santa Olalla? Respondele bizzo.

T.—(Después de otro reconocimiento.) No es Santa Olalla, aunque tiene algun parecido. Pero es que yo... he gastado para venir... P.—Vamos, lo que usted pide es que se le indemnice.

T.—Eso es lo que quería decir antes. F.—Bueno, ya lo acordará la Sala. El testigo se retira algo tranquilizado ya, contándose con el auxilio que necesita. D. Teodoro Jimenez, farmacéutico de Plasencia. F.—¿Recuerda usted la manifestación de Ostrubre de 1886 y lo que decían?

T.—Sí, señor; pero no me fijé en ello. Luego supo que decían: viva D. Eustaquio y que le den lo que es suyo. F.—Y sabiendo que tal sujeto había fallecido, ¿qué creyó usted?

T.—No podía explicármelo habiendo asistido á sus funerales. F.—¿Conoció usted á D. Eustaquio Campos?

T.—Sí, señor. Famosos muy amigos. Abogado.—¿Recordará usted si en 1859 sufrió don Eustaquio en Madrid alguna enfermedad?

T.—Sí, señor. Sufrió una rozadura en un pie, llegando á ser tan grave que se celebró junta de médicos, quienes sospecharon si estaría interesado el hueso. Marchó á los baños, y al volver á Madrid tuvo que mudarse cerca de la Universidad por no poder andar sin dificultad.

A.—¿Y le quedó después la cojera?

T.—Creo que no, porque lo hubiéramos notado sus amigos. Si la quedó sería insignificante. A.—¿Y tuvo herida en el pie á consecuencia de la rozadura?

T.—Sí, señor, con abundante supuración. A.—¿Sabe usted si D. Eustaquio en otra ocasión padeció un tumor en un carrillo?

T.—Sí, señor. Le tuvo en la quijada, debajo de la oreja, según documentos que tengo. El abogado pide que se exhiban tales documentos y el fiscal que se unan al expediente para que la Sala lo tenga presente.

T.—Deseo manifestar á la Sala para tranquilidad de mi conciencia, que desearía explicar mis declaraciones, reducidas hasta ahora á contestaciones concretas.

P.—Expíquelas usted. T.—Al prestar mi declaración en el sumario, no me pareció reconocer en el procesado á mi antiguo amigo Eustaquio y reflexionando después si me habría equivocado, he establecido algunas comparaciones entre aquel y el procesado, y aunque encuentro algun parecido, también hay grandes diferencias.

El testigo se extiende en varias consideraciones, deduciendo que el parecido que el procesado no es don Eustaquio Campos. Los documentos que presenta son unas cartas del padre de D. Eustaquio, escritas en 1859 y en las que se habla del término de la enfermedad y de la cojera que le resultó, del tumor en la cara, y de la estancia en el manicomio.

Después de un rato de descanso, continúa el examen de testigos.

D. Evaristo Pinto, director de El Canton Extremeño. Fiscal.—¿Ha conocido usted á D. Eustaquio Campos?

T.—Sí, señor. F.—Diga usted sus señas. T.—Estatura baja, moreno, un poco bizzo, y cojeando al andar por haber sufrido una lesión en un pie.

F.—¿Conoció usted al procesado?

T.—Sí, señor. F.—¿Cómo se llama?

T.—D. Eustaquio Campos. F.—Ha dicho usted hace tiempo en su periódico que había fallecido.

T.—Sí, señor, según se dijo en Plasencia, pues no estando yo en San Baudilio no podía saber si había ó no muerto.

F.—¿Spondrá por consiguiente usted que la partida de defunción es falsa?

T.—Al menos creo que hay algunas irregularidades, pues en una partida de defunción, la civil, se dice que falleció el día 18 á las once de la noche, y el párroco dice que en el mismo día se verificó el enterramiento.

El fiscal pide que se presenten tales documentos, y el abogado promete presentarlos. Abogado.—¿Sabe usted si después del fallecimiento de D. Rafael Eusebio Campo se promovió un expediente para nombramiento del curador del demente, y en una vista pública alguien se opuso á la venida de éste?

T.—Sí, señor, y consigné en el periódico la frase de D. Felipe Diaz de la Cruz ni ha venido, ni vendrá. A.—¿Solicitaban los Ayalás que viniese D. Eustaquio por sospecha de que no estuviese en el manicomio?

T.—Presumo que sí. Mariano Lopez, sombrero, de Plasencia. Fiscal.—¿Ha conocido usted á D. Rafael Campo y á su hijo D. Eustaquio?

T.—Sí, señor. F.—¿Sabe usted que falleció?

T.—Eso dije. F.—¿Y cuando en 1886 se dijo que había venido, ¿le reconoció usted?

T.—Sí, señor, es el mismo. Habéndole tratado mucho le reconocí por todas sus señas. A.—¿Le oyó usted decir cuando joven, que tuviera alguna pretensión contra su madrastra?

T.—¿Y lo creí? Dolores Muñoz, mujer del anterior testigo, repite lo más sustancial de su declaración, y contestando á la pregunta de si supo que había muerto, dice: —No debe haber muerto cuando le hemos visto aquí.

F.—¿Es el procesado?

T.—Sí, señor. Le reconocí por sus señas particulares. Intervención de la Guardia civil. Francisco Cobos, de Mérida, Guardia civil. F.—¿Fue usted sargento de la Guardia civil en Plasencia, en 1886?

T.—Sí, señor. F.—¿Recibió usted órden de ver á un desconocido que se había presentado en casa de Ayala el mismo día, ó poco antes ó después de haber recibido éste 10.000 duros, producto de una venta?

T.—Sí, señor. F.—¿Sabe usted que aquel sujeto había venido de un manicomio?

T.—Lo he sabido después. Abogado.—¿Qué instrucciones le dió á usted el capitán para tal reconocimiento?

T.—Identificar su persona viendo su cédula personal. A.—¿Se llevó usted algun documento de los reconocidos?

T.—Al día siguiente me llevó la cédula para que la viese el capitán, y fué á reclamarme Fernando Heras. Meliton Diaz, Guardia civil, repite la declaración de su compañero, á quien acompañó en el reconocimiento.

Demetrio Sanchez, Guardia civil, que fué también con los otros al reconocimiento, quedándose en la puerta. LO ES

Francisco Santa Ana, declara que el procesado es D. Eustaquio, y está seguro de ello. Ana María Paer, dice «con toda su alma, vida y corazón» que es Eustaquio Campos el que está presente.

Demetria Blanco, sirvienta del padre de D. Eustaquio, dice que no estaba ya en la casa cuando sufrió las quemaduras, ni cuando fué conducido al manicomio. Reconoce en el procesado á D. Eustaquio Campos por muchos detalles.

Martin Rodriguez, cortador, dice que el procesado es D. Eustaquio, y le reconoce por la voz y otros detalles, por haberle visto frecuentemente en el Matadero, cuando era joven. Recuerda que cojeaba algo.

Manuela Garrido, reconoce también al procesado como á D. Eustaquio. Juan Fuentes, hortelano, dice que siempre cojeó D. Eustaquio de la pierna derecha, y le reconoce en el procesado. Miguel Bodeguero, pariente de los Ayalás, reconoció desde el primer momento al procesado como

á D. Enstaquio, y dice que este cojaba y bizaba un poco.

El abogado pide á la Sala que se telegrafe á la Universidad de Madrid, pidiendo testimonio de una certificación que presentó D. Enstaquio Campos para justificar una enfermedad que sufrió en un pié.

Nunca mejor que ahora se puede aplicar el famoso por fin de La Correspondencia, cuyo representante, Sr. Mestre, fué esta tarde de los primeros en averiguar el paradero de dicho señor, sin duda buscando la aplicación de tan repetida frasecilla.

D. Felipe Díaz de la Cruz, personaje principalísimo en el proceso, viudo de la madrastra de don Enstaquio Campos y querrelante de las manifestaciones, que dieron origen al proceso, de Octubre de 1886 y en las que se gritaba: ¡Viva D. Enstaquio!

En la tarde ha sido objeto de muchos y graves comentarios, que indudablemente han obligado á un paciente suyo y á uno de sus íntimos á ir á buscarle á Andújar, donde se hallaba.

En la tarde ha sido objeto de muchos y graves comentarios, que indudablemente han obligado á un paciente suyo y á uno de sus íntimos á ir á buscarle á Andújar, donde se hallaba.

Placería, 20 Octubre.

TELEGRAMAS

EL MUERTO RESUCITADO

Placería 20 (10 noche).—(A causa de una interrupción de la línea, no recibimos este telegrama hasta la una de la tarde de ayer 21).

D. Felipe Cruz ha llegado en compañía de un pariente y un amigo íntimo que habían ido á buscarle á Andújar.

En las impresiones, como ya indicaba en mi telegrama urgente, una gran extrañeza y la creencia de que sin torcida voluntad no se puede defender una tan manifiesta impostura.

Espera que se hará justicia condenando al impostor, y crees que el fiscal modificará las conclusiones, atendiendo en lo que respecta á usurpación del estado civil de Santa Olaya y agravando en lo que concierne á Enstaquio Campos.

Nótase á primera vista que el Sr. Cruz es hombre de claro discernimiento y de grandísima habilidad. Tiene palabra fácil y correcta, y que será para la causa del procesado un enemigo terrible.—Astor.

Placería 21 (7,50 noche).—Empieza el drama. El testigo Mariano Palomar, primo de Eugenio Santa Olaya, y que ayer declaró no ser éste el procesado, ha salido esta mañana de su casa medio desnudo, y recorrió la plaza, gritando á voces descompasadas ¡auxilio! ¡no hay justicia! ¡van á matarnos á los de Burgos!

En el momento de encausarlo, no sin que antes se promoviese natural alboroto. Examinado por los médicos, dicen éstos que presenta síntomas manifiestos de embriaguez mental. El hecho es muy comentado y atribuido á las emociones que debió experimentar en la sesión de ayer. Esa de advertir, no obstante, que en dicha sesión, el Mariano Palomar, se mostró muy juicioso, interesado únicamente en que se le indemnizase por el viaje y gastos hechos.

La sesión de mañana será importantísima, á causa de las declaraciones de D. Felipe Cruz, Concha Somera y otros principales testigos, que plantearán la cuestión á fondo y harán resaltar de fijo el dramático misterio del suceso.

Para que ustedes se formen alguna idea de la extraña personalidad de Concha, daré un detalle. Al darme su retrato, que envió para su publicación en El Globo, me dijo que aunque no sabía escribir, pusiese yo una dedicatoria en un papel y que ella la copiase: Así lo hizo, como quien dibuja.

Mañana publicará un bando el alcalde agradeciendo la actitud de la población y exhortando á sus administrados para que continúen en ella.

Probablemente llegará para asistir por mera curiosidad á la sesión, el gobernador de Ocheres.

Esta tarde se ha efectuado en obsequio á la prensa una gira á la hermita de la Virgen del Puerto. La fiesta ha sido cordial y agradable.

Interrumpida ayer noche, sólo circularon los telegramas urgentes.—Astor.

De la Agencia Fabre

REPRESION EN ALSACIA LORENA

PARIS 21.—Las autoridades alemanas siguen ejerciendo gran presión sobre las provincias de Alsacia Lorena.

DIARIAMENTE están dando órdenes de expulsión. BERLIN 21.—Ayer fueron obligados á salir de Dresde dos oficiales franceses, que, según la prensa alemana, se decidían á visitar los cuarteles y otros establecimientos militares.

NOTICIAS DE ROMA

ROMA 21.—Antes de partir para Londres, con objeto de encargarse de la embajada de Italia, el caballero Catalani, ha celebrado importantes conferencias con el subsecretario de Estado.

El cadáver del conde de Robilant, será traído á Italia, para enterrarlo en el panteón de familia.

TURCOS Y BÚLGAROS

CONSTANTINOPLA 21.—Las autoridades turcas se han apoderado de muchos agentes búlgaros en el momento de estar distribuyendo en varios puntos de Macedonia dinero y proclamas revolucionarias, encarándose en poder de los detenidos grandes cantidades de dinero y muchas cartas de recomendación para los consules y agentes consulares austro-húngaros.

SOFIA 21.—La Asamblea nacional ha sido convocada para el sábado próximo.

Los representantes de Austria, Italia, Servia, Grecia y Rumania, han presentado sus respetos á la princesa Clementina.

DE VUELTA

POSTDAM 21.—Esta mañana ha llegado aquí el emperador de Alemania.

CONSULADOS MILITARES

SAN PETERSBURGO 21.—El ministro de Negocios Extranjeros ha dispuesto que en lo sucesivo

sean desempeñados por antiguos oficiales de Marina los consulados rusos de los puertos extranjeros.

SECCION DE NOTICIAS

UN ALMUERZO EN VILLALBA

En la mañana de ayer, momentos antes de partir el tren de las ocho, se notaba desacomodada afluencia de gentes en la estación del Norte; hubo que añadir coches al tren, y todo pareció indicar algo no frecuente. El número no escaso de cazadores que en tales días suele verse y la aparición del simpático vicepresidente del Congreso y distinguido político señor Maure, con capota de monte y arma al brazo, hizo creer que se trataba de una sublevación promovida por la Liga Agraria, que el más ministrable de los diputados ministeriales iba á mantener al frente de aquella banda de escopeteros. Pero no se trataba de tal cosa: el Sr. Maure iba á cazar, y los muchos viajeros que había en el andén iban á Villalba, donde nuestro muy querido amigo y correligionario el diputado provincial D. Tomás Briones obsequiaba en sus posesiones del Collado con un espléndido almuerzo á unos cuantos amigos, que no pasaban de 150 ni eran ménos de 130.

No podemos hacer memoria de los nombres de todos los comensales, ni sabemos cuál de las damas era la más bonita, porque eran muchas y lo eran mucho; pero sí recordamos que no sonieron, por miedo al temporal muchos invitados, y que entre los expedicionarios figuraban los diputados provinciales señores Combarin y España, Pérez de Soto, Cortina y Yañez, los médicos Sres. Novella, Morris y Jimenez y los Sres. Cuenca, Hortas, Millo, Jimenez, Lafuente, Selgas, Mendive, Morave, Sanchez Delgado y Rodriguez Aran.

De lo que fué la gira da idea el hecho de haberse celebrado una corrida de toreros antes del almuerzo. En la fiesta tanina hubo un torero para inspirar á los improvisados diestros: el Toni, que cumplió su obligación como bueno.

Fueron capeados tres novillos á asta limpia, y picado (por el Sr. Sanchez), banderilleado y estoqueado un buco de tres yerbas. Habo contusas y tod; el Sr. Rodriguez Aran, recibió un topetazo que proporciónó un susto mayúsculo, y nos privó del gusto de verle estoquear; hizo en su defecto un muchacho que tiene muy bien puesta la afición, Antonio Garcia Sans, el cual no solo capeó y puso banderillas, sino que despachó al torero de dos estoqueadas, una hasta la mano, rematando la suerte con un descabello en toda regla.

En resumen, la fiesta de ayer dejó gratísimos recuerdos en cuantos tuvimos el placer de disfrutarla y nos obliga de buen grado á enviar la expresión de nuestra gratitud á la señora de Briones y su distinguida hermana, por la exquisita atención con que hicieron los honores de la casa de nuestro amigo, donde á juzgar por lo visto, corren fuentes de maravilloso champagne.

El director de la Sociedad Electricista invitó ayer á la prensa para visitar la instalación de las máquinas destinadas á producir el alumbrado en el teatro Real, y que no podrá inaugurarse antes del día 12 de Noviembre.

El Sr. Casas y Barbosa acompañó á los periodistas en su visita, invitados después á un almuerzo en el restaurant «La Cuba» inmediato á la Plaza de Toros.

El Sr. Cánovas llegará á Madrid mañana á las ocho.

Los comités conservadores se reunieron ayer y volverán á reunirse esta tarde, para ponerse de acuerdo sobre la recepción que hayan de hacerle.

Por efecto de la tormenta que descaigó ayer tarde sobre Madrid, ha sufrido algunos desperfectos una de las torres de la iglesia del Buen Suceso.

En el patio de la Central de correos y telégrafos se ha desprendido parte de la techumbre, pero por fortuna no ha habido que lamentar desgracias personales.

SUCESOS DE AYER

En la parroquia de San Sebastian fué hallado el cadáver de un recién nacido.

Ingresó en la cárcel de mujeres Manuela Cortés Lopez, por expender moneda falsa, siendo además detenida por diferentes hechos, desde la noche anterior, 50 personas.

En la calle de Malasaña, núm. 19, se inició un incendio á las siete de la mañana, que fué sofocado al poco tiempo.

En la Casa de Socorro de la Latina fué curado un joven tabernero de 16 años, habitante en la Ronda de Toledo, quien manifestó haberle herido en la cara un sujeto apodado Sagasta, que vive en el Mando Nuevo.

En el colegio de escolapias de la calle de Don Evaristo, falleció repentinamente la Sra. Esther Mac Mahon, de 21 años, y presentando señales de envenenamiento, el médico se negó á expedir la certificación.

El cadáver ha sido trasladado al depósito judicial.

Anoche fué sorprendida en el café de Colon, por dos inspectores, una partida de juego.

Treinta y cinco jugadores fueron puestos á disposición del juzgado.

Ha sido detenido y llevado al juzgado de guardia un sacerdote que, en una exposición entregada al gobernador, estampaba frases ofensivas para el obispo.

A las diez y media de la noche, detuvieron los agentes de la autoridad á un hombre que en la calle de la Corredera baja robó de una tienda un rollo de alfombra.

En la plaza de la Cebada se cayó casualmente una mujer llamada Vicenta Navarro, de 82 años, ocasionándose una herida grave en la frente.

Los médicos de la Casa de Socorro del distrito de la Latina la auxiliaron.

LA CUESTION DEL DIA

Antes del Consejo.

Desde las primeras horas, en que los círculos políticos comienzan á poblar, notóse ayer una animación y un calor en las discusiones, extraordinarios. Bien se conocía que en breve había de resolverse el asunto que durante una semana ha tenido el privilegio de ser base de todas las discusiones y origen de diversos comentarios.

Las declaraciones respecto al problema militar, debidas al general Lopez Dominguez y publicadas el día anterior en El Resúmen, fueron comentadas con bastante viveza.

El general se muestra ahora inclinado á una resolución rápida, ó sean los decretos.

Opina que hay que decretar la aplicación de lo más urgente, y legislar luego sobre lo demás y sobre eso mismo con la calma necesaria.

Divididas así las reformas por sus caracteres de mayor ó menor urgencia, entendiéndose que deben abordarse desde el gobierno, sin aguardar la reunión de las Cortes, los tres puntos principales en que de un

modo más claro se han definido las necesidades que siente el ejército.

Lo relativo al dualismo. Lo relativo al término de la carrera. Lo relativo en la proporcionalidad en el ascenso al generalato.

El general explica cómo á su juicio deben resolverse estos extremos, notándose en lo referente al dualismo una tendencia más conciliadora que la del Sr. Cassola.

Termina reconociendo que el conflicto originado es más apremiante y más grave de lo que se imaginaba, y que hay necesidad imprescindible de resolverlo pronto.

Las opiniones del Sr. Lopez Dominguez fueron en general acogidas con aplauso, aparte del método, y señalando, en sentir de muchos, un movimiento de aproximación hacia la política fascionista.

El Sr. Sagasta, repuesto de su enfermedad, pero conservando en el rostro la huella visible de ella, estuvo por la mañana en Palacio despidiendo con la regate.

Los demás ministros aprovecharon las primeras horas del día en celebrar conferencias entre sí y con algunos de sus amigos, de esos que han tomado á su cargo la tarea de conjurar el conflicto.

En los círculos dominan corrientes de satisfactorio arreglo, especialmente entre los ministeriales de la derecha que no ocultán sus buenas impresiones.

No falta la nota pesimista, pero á simple vista se comprende que baja y disminuye, y que del Consejo no resultará crisis ni total ni parcial.

EL CONSEJO

A las tres de la tarde llegó á la Presidencia el señor Sagasta.

Muchas personas aguardaban ya el resultado del Consejo, y saludaron al presidente, interrogándole acerca de sus impresiones. El Sr. Sagasta mostróse reservado, no adelantando otra impresión sino que se ocuparian, antes de las sesiones militares, de otras cosas, entre ellas, de lo ocurrido en Zaragoza.

A poco llegó el Sr. Alonso Martinez, quien pasó enseguida al despacho del presidente, sin detenerse con nadie ni aventurar juicio alguno. Despues fueron llegando los demás ministros, siendo el último el señor Canalejas.

Poco pudieron deducir por los semblantes de los consejeros, los que se precian de sorprender secretos por los rasgos fisiológicos. El aspecto de los ministros es sereno y tranquilo.

Los optimistas van quedando dueños del campo. Los ministros se reunieron á las cuatro y media. Antes habían despedido los carrusjes como indicando que la reunión iba á ser larga.

Despues de las ocho y media terminó el Consejo. Los primeros ministros que salen reflejan claramente que se ha conjurado la crisis.

Bien claro lo especifica la nota oficiosa, que dice así: El Consejo despues de deliberar amplia y detenidamente acerca de las reformas militares, partiendo de la más íntima y decidida resolución de realizarlas, ha examinado el procedimiento más eficaz que á dicho objeto condujera, y al efecto ha resuelto por unanimidad.

1.º Recordar las disposiciones legales no derogadas, pero caducas en desuso, en las cuales se consagraron principios de organización militar que formulados por el gobierno en el proyecto actualmente sometido á la deliberación de las Cortes, constituirán en adelante la flexible regla á que ajustará el gobierno su conducta en materia de ascensos, recompensas y relaciones entre los diversos organismos militares interin adquiera el carácter de ley el referido proyecto.

2.º Convocar las Cortes para el próximo mes de Noviembre, á fin de proponerles el procedimiento más eficaz para la rápida discusión y aprobación del dictamen de la comisión pendiente de discusión en el Congreso; adoptando dentro de él la preferencia de aquellas cuestiones que, como la supresión del dualismo y de los grados, el término de la carrera en coronel, la proporcionalidad en el generalato y la unificación de las escalas de los ejércitos de la península y Ultramar, considere el gobierno de urgente resolución.

Se resolvieron varios expedientes de Fomento y de Guerra, entre estos últimos uno devolviendo al Ayuntamiento de Logroño el convento de la Merced.

Se examinó la conducta de las autoridades de Zaragoza en el incidente relativo al Sr. Cánovas.

La nota copiada necesita algunas aclaraciones, y para la mejor inteligencia del lector, vamos á decirselas con los informes que nos ha sido posible adquirir.

El primer asunto tratado por los ministros fué el de lo ocurrido al Sr. Cánovas en Zaragoza. El ministro de la Gobernación dió cuenta de lo sucedido y de las explicaciones telegráficas dadas por aquel gobernador, á presencia, por cierto, de un ex ministro conservador, que las encontró muy admisibles al oírlas; y el gobierno, con la referencia de testimonio tan autorizado y con noticia de los pasos de cortesía dados despues por las autoridades acerca del Sr. Cánovas, no creyó deber ocuparse más en el asunto.

La cuestión magna sobre la urgencia y modos de resolver algunas de las reformas militares, fué iniciada nuevamente por el Sr. Sagasta, exponiendo á sus colegas de gobierno las diversas opiniones que había tenido ocasión de oír sobre el asunto, durante la enfermedad que le ha retenido en casa, casi todas conformes en el punto de que á estas alturas no era posible, no ya realizar, pero ni aun intentar ninguna de las reformas militares por decretos; y hacían notar que entre las opiniones oídas y consultadas, resultaba casi unánime el criterio de los demócratas de la situación, de que no puede presentarse del congreso de las Cortes en materia tan delicada como es todo lo que se relaciona con la organización del ejército.

Así presentadas las cosas, quedábale poco campo al Sr. Canalejas, paladín, según se venía diciendo, de que algunas de las reformas se hiciesen por decreto, para defender sus puntos de vista; pero así y todo el joven ministro de Fomento, abogó por la pronta realización de las que se enumeran en la nota comunicada y alguna otra como la de separar la intervención de la contabilidad en el ramo militar, como medio de dar satisfacción á justas aspiraciones de una gran parte del ejército; y para ello no veía otro recurso que acudir á legislar por decretos.

El ministro de Fomento significó en su discurso que contaba con el concurso de sus compañeros demócratas del Consejo en la solución propuesta.

La réplica le fué reservada, según parece, al señor Alonso Martinez, el cual reforzó los argumentos expuestos por el Sr. Sagasta, basando su argumentación precisamente en que las razones alegadas por el jefe del gabinete, y ahora recordadas y reforzadas por él, no eran propias del Sr. Sagasta ni suyas, sino de demócratas muy significados en la mayoría, de los cuales no era posible que prescindiese un gobierno que vive del apoyo de sus amigos en las Cortes.

A tal punto traídas las cosas no era posible que los ministros partidarios de los decretos insistiesen, sin que pareciera ó pudiese deducirse que algo que

no era su convicción de la urgencia de que alguna de las reformas militares se haga, era lo que les dividía de sus otros colegas; y considerándolo así, á este extremo dedicaron todos sus esfuerzos recabando el acuerdo de que las Cortes se reunieran dentro del más breve plazo, y el de que el gobierno no perderá medio á su alcance para obtener de las Cámaras que den su aprobación á los proyectos que se les presenten con carácter de urgencia.

Y aún lograron algo más. Y fué la promesa de que se dictará inmediatamente por Guerra una disposición comprensiva de los extremos que se contienen en el núm. 1.º de la nota comunicada, por virtud de la cual quedarán inmediatamente sin efecto todas las disposiciones parciales que se opongan á otras en las que se hallan consignados los principios á que, en materia de recompensas, concesión de empleos y pase de uno á otro cuerpo del ejército, piensan ajustar su conducta.

Otra concesión obtuvieron. El Sr. Moret anunció su propósito de presentar al propio tiempo que aquella el proyecto de sufragio universal, para lo cual solicitó que la fuesen entregadas con tiempo, las fórmulas en estudio; y el Sr. Puigerver anunció el suyo decidido de acompañar á los anteriores los presupuestos generales para el año próximo.

El día preciso de la convocatoria de las Cámaras, se fijará por el Sr. Sagasta, de acuerdo con la reina regente, y teniendo en cuenta los plazos de ley para los representantes de las provincias de Ultramar.

Se dará por terminada la actual legislatura, convocándose para la cuarta de las actuales Cortes en un mismo decreto.

La síntesis del Consejo de ministros de ayer hacían algunos, diciendo que era una derrota de los elementos democráticos del gabinete.

Dícese que algunos de los zorrillistas más importantes recibieron ayer noticias directas de París confirmando lo que ya se suponía; esto es, que el viaje del Sr. Pi y Margall á la capital de la República, resultará estéril, pues el Sr. Ruiz Zorrilla no acepta las bases de la coalición tal y como la formuló el jefe de los federales en las Asambleas.

Los correligionarios del Sr. Pi están muy espantados, y desmienten las versiones procedentes, aduciendo que el Sr. Ruiz Zorrilla, en la correspondencia que ha tenido estos días con el Sr. Pi, se ha mostrado conforme en un todo con lo propuesto por éste.

Si esto es lo exacto, ¿qué el viaje? No bien hubo terminado el Consejo, acudieron al hotel del general Cassola, buen número de militares ganosos, sin duda, de saber qué impresión tenía aquél de la fórmula acordada por los ministros.

Ignoramos lo que el Sr. Cassola diría á sus amigos á este respecto. Varias personas del elemento civil, entre ellas algunos periodistas que habían hecho el mismo viaje, no fueron recibidas.

Se cede una magnífica tienda con buenas lúces en la Carrera de San Jerónimo. Tiene 12 metros de ancho por 20 de fondo. Darán razón en la Administración de este periódico.

GACETA OFICIAL

DE HOY

HACIENDA.—Orden declarando improcedente la demanda contencioso-administrativa presentada á nombre de D. Manuel Rodriguez Torres, sobre defraudación cometida por la Sociedad «La Educativa» en el pago de contribución industrial y mandando se remita el expediente á la dirección de lo Contencioso, á fin de que dé instrucciones al fiscal para reclamar en vía contenciosa contra la orden revocada en dicha demanda.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

LARA. Mañana martes se efectuará en este teatro el estreno del juguete cómico, en un acto y en verso, de un aplaudido autor, titulado In artículo mortis.

El Sedlitz Chanteaud, cuya fama es universal, es un purgante salino, refrescante, de sabor agradable y de una segura eficacia para combatir el estreñimiento. Su empleo diario es útil á los gotosos, reumáticos, á las personas de temperamento sanguíneo, bilioso, propensas á congestiones cerebrales, vértigos, jaquecas ó aquejadas de hemorragias ó embarazos gástricos. Es el purgante por excelencia de las mujeres y niños.

Para evitar las perjudiciales falsificaciones del Sedlitz de que Mr. Chanteaud es único preparador, exájenese sobre las etiquetas los nombres Burgrauve Chanteaud y el sello impreso en tinta negra de la Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguer y Compañía, depositaria exclusiva para España y colonias.

Véndese en todas las farmacias. Revista y obras de matemáticas, Capillanes, 10.—Madrid.

Un ataque directo

Durante el poco tiempo que vengo empleando las Píldoras Suizas, he observado que los dolores reumáticos articulares de que estaba atacado han desaparecido completamente en algunos días; mi debilidad se ha mejorado extraordinariamente; el estómago, aunque no está curado del todo, va muy bien. Estos resultados me demuestran que las Píldoras Suizas no son un paliativo, y el un verdadero medicamento que ataca energicamente el mal en su origen. Para mostrarle mi agradecimiento y al mismo tiempo en interés de la humanidad, le autorizo para que publique la presente.—Cláudio Alvarez Escarino, calle de Peñón, 3.—A. M. Hertzog, farmacéutico, 28, rue de Grammont, París.

PAPEL SATIN fino y fuerte recomendado para buenos cigarrillos.—NOTA: Con el papel Satin á hojas engomadas se hacen excelentes cigarrillos que no se desligan más.

LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas, sobre la sordera.—Ruido de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

ECLIPSE

Madrid: Centado, 00 00; fin, 33,10.—Próximo, 00,00, Barcelona: interior 72 50, exterior 74 15

Temperatura.

A las ocho de la mañana, 1º sobre cero. A las doce, 22 id. A las cuatro de la tarde, 19 id. A las seis id., 17 id. La máxima fué 28.—La mínima 14. Barómetro 711. Variable

Dir. de «El Globo» á cargo de J. S. DE TRIGO San Agustín, núm. 2.

SANTO DEL DIA
Santa Nunila.

ESPECTACULOS
COMEDIA.—8 1/2.—T. 8.º.—
El enemigo (estreno).—Cui dadito con los hombres ó el merendero de la Peps.

EPILEPSIA
ó ACCIDENTES NERVIOSOS (mal de San Pau) y otras enfermedades nerviosas, como el HISTERISMO, HISTERO-EPILEPSIA, BAILE DE SAN VITO, etc.

IMPOTENCIA
debilidad y esterilidad. La curan las célebres píldoras tónicas genitales del doctor Morales, Carretas, 39.—Principales boticas, á 30 rs.

LOPEZ HERMANOS
NO HAY QUIEN PUEDA COMPETIR CON ESTA CASA
Grandes novedades en pulseras oro desde 20 pesetas.



LA NEW-YORK
COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
FUNDADA EL AÑO 1845
SISTEMA PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañia es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantia pertenecen íntegros á sus asegurados.

Table with 2 columns: Description of funds and amounts in Pesetas.

SEGUROS
Para casos de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar débitos, préstamos y operaciones comerciales.

SUCURSAL EN ESPAÑA
AUTORIZADA POR REAL ORDEN
Madrid—Puerta del Sol, 13, pral.—Madrid.

CONCIENCIA
FOR
HECTOR MALOT
sin pelo y sin barba, sería esta una nueva sorpresa añadida á las demás, se formarían deducciones, y lógicamente por la fuerza misma de las circunstancias, á pesar suyo, á pesar de su amor y su fe, llegaría á una conclusión que no podría evitar:—Como ha sido eso, de pronto; ¿por qué? Hacía ya unos cinco ó seis meses que se debatía entre ellos la cuestión del pelo largo y de la barba de río mitológico; quejándose él de que los burgueses no le llamaban, explicóle ella con dulzura que para agradar á los burgueses y atraerlos, el mejor medio no era el de extrínsecos; que unas levitas menos complicadas, sombreros más estrechos de alas, pelos más cortos, una barba menos exagerada, un conjunto en fin que se pareciera al de ellos, le granjearían mejor sus simpatías; y en aquella ocasión, él se enfadó, contestándole rotundamente que había que tomarle tal cual era y que semejantes concesiones no rezaban con su carácter.

TALLERES DE JOYERIA
VENTA

excepcional de riquísimas alhajas, brillantes, perlas, rubíes, esmeraldas, zafiros y demás piedras preciosas que á precios exclusivos vendemos por mayor y menor en esta casa fábrica de joyería.

La perfeccion y economía que esta casa tiene acreditada en la construcción y reforma de aderezos, collares, diademas, coronas y toda clase de joyas, ha hecho que sean tantos los pedidos y encargos recibidos durante el mes anterior, que nos han obligado á ensanchar los talleres y aumentar hasta 32 el número de los operarios.



CASA FUNDADA EN 1868
2, PRADO, 2, PRAL.

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO
LUZ BRILLANTE

Este petróleo, de calidad superior, extra refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy viva y constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.
FÁBRICAS DE REFINACION DE PETRÓLEO en Alicante, Barcelona, Santander y Sevilla MARCA EL LEON
Oficina Central: Madrid, Torres, 4 dup.º

GRAJEAS de Hierro Rabuteau
Laureado del Instituto de Francia. — Premio de Terapéutica.
El empleo en Medicina del Hierro Rabuteau está fundado sobre la ciencia. Las Verdaderas Grajeas de Hierro Rabuteau están recomendadas en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Estenuación, Convalescencia, Debilidad de los Niños, empobrecimiento y alteración de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.

LICOR DEL POLO DE ORIVE
Denfórico inimitable en eficacia, economía y aroma grato al paladar. Y en hechos palmariamente notorios durante 19 años, que sancionan sus incomparables virtudes, y no en palabras de cualquier interesado en ponerlos en sus géneros, tiene reconocido el Licor del Polo de Orive su bien sentado crédito.

CORONAS FUNEBRES
GRAN SURTIDO DE TODAS CLASES
16 - PLAZA DEL PROGRESO - 116

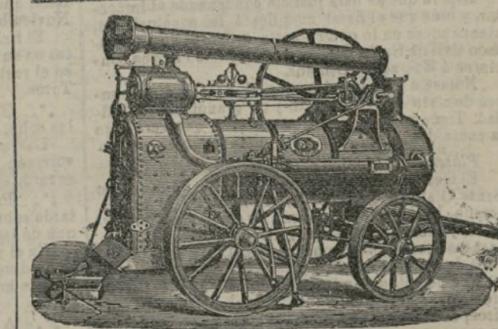
Advertisement for sewing machines: MÁQUINAS PARA COSER HOWE VELOZ WILSON 250 LEJITIMA. Includes a diagram of a sewing machine.

ROB LAFFECTEUR
Depurativo puramente vegetal. Combate los males secretos, herpes, llagas, reumatismos y cuantos desarreglos ocasiona la acritud de la sangre.

EXPOSICION DE CORONAS
SOLO HASTA FIN DE MES
Preciosas combinaciones, en flores delicadas y de exquisito gusto, formas no conocidas, las vendemos en comision por cuenta de dos importantes casas de Paris y Viena.

GARGANTA
VOZ Y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Contra las Enfermedades de la Garganta, de la Voz y de la Boca los Efectos perniciosos del Mercurio y del Tabaco.

ALFOMBRAS
Siguen colocándose (procedentes de una quiebra) á precios fabulosos en la calle de Bordadores, 3, principal.
Hay además un inmenso surtido de alfombras de terciopelo y moqueta en iguales condiciones.



LA MAQUINARIA INGLESA
PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.
La correspondencia al director, Jaime Bache.

Y sin embargo, por delibada que fuera la decision de desfigurarse, hubiersido una verdadera locura de su parte el no hacerlo; cuanto antes sería lo mejor; su falta estuvo en no prever, al día siguiente de la muerte de Caffé, que podian presentarse de un día á otro circunstancias imprevistas, que se le impusieran; entonces, no hubiera sido tan peli groso como lo era ahora; pero partiendo de la base que nadie lo habia visto, que no pudo ser visto, se complació en la confianza que le daba esa conviccion, y se entregó á ella con toda tranquilidad.
Había sonado la diana; con los ojos abiertos veía el abismo á cuya orilla habiale conducido su torpeza; oian seguro no hubiera estado, si se hubiese cortado, hace tres meses ese pelo y esa barba que se convertian para él, en testimonio terrible; en lugar de haberse evadido, valiéndose de miserables subterfugios, cuando Filis y Nougere se pidieron que fuera á visitar á madame Dammeville, hubiera hecho frente con intrapidez, y hubiese ido á verla, como ellos querian; ahora estaría ya salvado y Florentino no tardaría en estarlo.
¡Oreóse inteligente y se figuró ensoberbecido que combinaría con entelacion tan bien las cosas que se pondría al abrigo de cualquier sorpresa! Sucediera lo que él tenia previsto, nada más; la lección que la experiencia le daba, era nula y no era ya la primera; la noche de la muerte de Caffé, tuvo la percepción muy clara de que acababa de crearsele una nueva situacion que le convertiría en esclavo de su orin men, hasta el término de su vida. Verdad es, sin embargo, que aquella impresion se borró pronto; pero hé aquí que se recordaba de nuevo, y para no volverle á abandonar de seguro; lo era él mismo acaso, la prueba viviente de ese presentimiento que hacia presa en su alma?
Pero ya no servia de nada mirar hacia atras, era el presente, era el porvenir lo que debía investigar con la vista clara y el ánimo sereno, sino queria perderse.
Pensándolo bien, examinándolo todo, debía hacerse cortar el pelo y la barba, pues por aventurada que fuere esta resolucioin, por enojosa que pudiera ser, excitando la curiosidad y dando pábulo á las preguntas, constituía el único medio de evitar un reconocimiento posible.
Masquinalmente, por costumbre, dirijóse hacia la calle Neuve des Petits Champs, donde vivía su pelu quero; más á los pocos pasos le detuvo la reflexioin; sería ciertamente una torpeza el dar que hablar á ese barbero que le conocia, y que por el gusto de charlar, referiría á la gente del barrio, que le acababa de cortar el pelo y la barba al doctor Saniel.
—¿Aquel que tenia una barba tan larga?
—El mismo.—¿Vaya una cosa rara?
—Era preciso que no tuviera ninguna rareza. Volvió pues hacia los bulevares donde de seguro no era conocido.
Pero en el momento de ir á entrar en un establecimiento, mudó súu de parecer; acababa de encontrar la explicacion que debía darle á Filis, y como el trataba de evitar la sorpresa que á ella le causaría el verle de pronto tan rapado, daríale la explicacion antes de cortarse el pelo y la barba de manera que comprendiera á seguida sin fijarse en otra cosa, que semejante operacion hacíase de todo punto indispensable.
Y se marchó á comer farioso contra él mismo y contra las cosas que le obligaban á valerse de medios tan mezquinos y miserables.
VII.
El día siguiente á las cinco, cuando Filis llamó, fué él á abrir la puerta; pues José, que no prestaba unicos servicio en domingo, no habia roto en ese día con la tradicion.
A penas entró, quiso ella abrazarle como de costumbre, y con un apasionamiento que mostraba cuando dichosa era de verle; más él la contuvo con la mano.
—¿Qué te pasa?—preguntóle ella toda medrosica y turbada.
—Nada, ó por lo menos poca cosa.
—¿Estás quejoso de mí?
—No hay nada de eso, vida mia.
—¿Te sientes mal?
—No estoy enfermo, pero tengo que tomar ciertas precauciones que me impiden abrazarte. Voy á explicarte lo que pasa. No te apures, no es cosa grave.
—Pronto, exclamó ella,—examinándole para adivinar su pensamiento.
—Tienes tu algo que decirme?
—Sí, y mucho bueno. (Pero, habla primero; te lo ruego; no me dejes en esta ansiedad.